Bilboko Elizbarrutia
DIÓCESIS DE BILBAO

PASCUA DEL ENFERMO 2021

MATERIAL PARA REVISIÓN DE VIDA

INTRODUCCIÓN

Os ofrecemos un material "base" que sirva para hacer una reflexión de vida y que se pueda adaptar en cada grupo.
Proponemos que esta revisión se desarrolle en una o varias reuniones de grupo y que una persona del mismo desempeñe el papel de dinamizadora o facilitadora.

«CUIDÉMONOS MUTUAMENTE»

UNA SOCIEDAD ES TANTO MÁS HUMANA CUANTO MÁS SABE CUIDAR A SUS MIEMBROS FRÁGILES Y QUE MÁS SUFREN, Y SABE HACERLO CON EFICIENCIA ANIMADA POR EL AMOR FRATERNO.

(PAPA FRANCISCO)

La Campaña del Enfermo de este año nos propone un lema muy sugerente dentro del ámbito del acompañamiento a la persona enferma: “Cuidémonos mutuamente”. Puede que muchos estemos acostumbrados a cuidar al otro, a acompañar a otros, centrándonos exclusivamente en el otro. Sin embargo, vamos descubriendo que es importante cuidarse a uno mismo también para poder seguir cuidando al otro.

Estos tiempos de pandemia nos están ayudando a descubrir aspectos que igual no habíamos experimentado antes, o por lo menos, con la misma intensidad. Y uno de ellos es el cuidado, el cuidarnos unos a otros. Todas las personas necesitamos ser cuidadas.

1 1ER MOMENTO: PARTIENDO DE LA REALIDAD - VER

Partiendo del testimonio de uno de los equipos del Servicio Religioso y Espiritual de Hospitales [1].
Es un extracto del escrito que se hizo al principio de la pandemia y que refleja varios aspectos que hemos podido vivir cada uno de nosotros y también en el acompañamiento al otro, a la persona enferma, al que sufre.

2 2º MOMENTO: A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS Y DE LAS PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO - JUZGAR

Nos dejamos interpelar por la Palabra de Dios y las llamadas del Papa. Reflexión personal y en grupo.

3 3ER MOMENTO: NOS PONEMOS EN MARCHA - ACTUAR

Pistas y propuestas de actuación para ponernos en marcha y avanzar personalmente, como grupo y como comunidad cristiana.

[1] Hospital de Basurto

1 1ER MOMENTO: PARTIENDO DE LA REALIDAD - VER

"Una de las preguntas que más nos hacen algunas personas últimamente, siempre desde el cariño y preocupándose por nuestra salud, es: "¿seguís yendo al hospital?". Sí, seguimos yendo al hospital. "Pero si las iglesias han cerrado, ¿qué hacéis en el hospital?". Sencillamente, hacemos la labor que venimos haciendo habitualmente, pero ateniéndonos a lo que nos dicen, podemos visitar menos, hay restricciones y no podemos pasearnos por los pasillos del hospital como antes. Si nuestra presencia en el hospital tiene sentido, más aún en estos momentos de mayor dificultad, de mayor vulnerabilidad, de mayor sufrimiento.

La sensación cuando entras al hospital, en una palabra, es tristeza. Tristeza al ver el jardín vacío, sin ver a los enfermos tomando el aire en ese pulmón del hospital, sin ver a sus familiares con ellos en los bancos o paseando. Tristeza al ver los pasillos de los pabellones vacíos. Tristeza al ver a enfermos que no tienen visitas, bien porque no puede venir nadie al ser persona de riesgo el familiar, o bien porque el propio enfermo pide a la familia que no vaya por si acaso. Mucha soledad. Y estamos hablando de los enfermos que no tienen el Coronavirus, así que quienes sí lo tienen, mayor soledad. Porque en el hospital hay enfermos de Coronavirus, pero también sigue habiendo enfermos de todo tipo a quienes hay que seguir acompañando.

A los enfermos de Coronavirus estamos acompañando desde la distancia, es decir, haciendo labor de intermediación, buscando dónde están ingresados, preguntando si la familia le puede llevar móvil para comunicarse con el enfermo, hablando un momento por el interfono, oraciones desde el propio hall ante la imposibilidad de acercarnos, llamadas a los familiares interesándonos por la evolución, haciendo oraciones por teléfono, etc. [...]

Dentro de todo este dolor y sufrimiento, sentimos que Dios está sosteniéndonos y ayudando a acompañar cada situación, cada persona, cada familia. Cada día vivimos la emoción a flor de piel. Y no es para menos, tanto por el sufrimiento que vemos, pero también por las muestras de cariño y agradecimiento que recibimos. Los mensajes de agradecimiento de las familias y enfermos son muy emotivos y ayudan a seguir al pie del cañón. Estamos ayudando a poner palabra al dolor, es decir, dotar de oraciones para que las familias y los enfermos puedan orar, aunque no podamos estar físicamente con ellos. […]

Hay que poner de relieve también, lo bien que se nos está cuidando desde la diócesis, desde la Delegación de Caridad y Justicia. Preocupándose por nosotras y poniendo a nuestra disposición medios psicológicos en caso de necesitar. También la disponibilidad de los curas más jóvenes para atender lo que necesitemos en el hospital. Muy agradecidas por el apoyo de todo el equipo de personas voluntarias que forman parte del Servicio Religioso, que nos llaman a diario, les sentimos como si estuvieran con nosotras en el hospital. La situación también ayuda a que estemos más unidas que nunca, a pesar de vernos menos para no coincidir en turnos, nos llamamos continuamente apoyándonos y dando lo mejor de cada una. También nos sentimos más unidas al resto del personal del hospital, desde quien limpia, pasando por auxiliares, enfermeras, médicos, centralita… Nos apoyamos unos en otros, vienen a la capilla a rezar, nos piden que recemos, y comparten con nosotras sus preocupaciones.

Son días complicados, pero llenos de sentido, más sentido que nunca, sostenidos por el Dios Padre-Madre misericordioso que no nos abandona y está velando con nosotras en este camino."

MOMENTO PARA INTERIORIZAR Y COMPARTIR NUESTRAS PROPIAS EXPERIENCIAS

1. Es importante estar presentes cuando más necesidad hay. Sin embargo, no es posible en muchas ocasiones, y lo estamos viendo con la pandemia. ¿Cómo valoro la presencia? ¿Puedo estar presente con quien sufre, con la persona enferma? Recuerdo algún momento en que he podido estar presente y otro en el que no he podido. ¿Cómo me he sentido?

2. Hay momentos de tristeza, de soledad... ¿He tenido esa experiencia? ¿Y a mi alrededor?

3. ¿Qué actitudes percibo: despreocupación, apatía, indiferencia, cuidado mutuo, esperanza...?

4. Estamos viviendo la distancia social, y que en muchas ocasiones ha conllevado no verse ni siquiera a 1,5 metros. ¿Cómo puedo acompañar desde la distancia? ¿Qué recursos he podido usar? Busco ejemplos a mi alrededor.

5. Es gratificante cuidar y que nos cuiden. ¿Cómo acojo el cuidado de otros hacia mí? ¿Cómo acojo el agradecimiento de otros hacia mí cuando yo les cuido? ¿Cómo vivo la gratuidad?

6. ¿Me cuido para poder cuidar? ¿Me siento cuidado por otros? Recuerdo algún hecho de vida de cuidado mutuo.

7. ¿Siento que Dios me acompaña en el cuidado? ¿Cómo?

2 2º MOMENTO: A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS Y DE LAS PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO - JUZGAR

Para juzgar y valorar nuestra relación con los enfermos podemos tener en cuenta cómo la comunidad cristiana de los primeros años conservó vivo el recuerdo de la actividad sanadora de Jesús con los enfermos que acudían a él de todas partes. Esta actividad, Jesús la realizaba en cumplimiento de la misión que había recibido del Espíritu de Dios como lo proclamó en la sinagoga de Nazareth y lo recoge el evangelio de San Lucas:

Vino a Nazareth, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor". (Lc 4,16-19).

En esa tarea Jesús cuenta con sus discípulos y los envía para anunciar la llegada del Reino de Dios. Sanar enfermos será una de las señales que muestren la cercanía misericordiosa de Dios:

Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia. (...) Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. (Mateo 10, 1. 7-8)

Una vez muerto Jesús, los discípulos se sienten enviados y capacitados para continuar la misión sanadora de su maestro:

Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la hora nona. Había un hombre, tullido desde su nacimiento, al que llevaban y ponían todos los días junto a la puerta del Templo llamada Hermosa para que pidiera limosna a los que entraban en el Templo. Éste, al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les pidió una limosna. Pedro fijó en él la mirada juntamente con Juan, y le dijo: «Míranos.» Él les miraba con fijeza esperando recibir algo de ellos. Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, ponte a andar.» Y tomándole de la mano derecha le levantó. Al instante cobraron fuerza sus pies y tobillos, y de un salto se puso en pie y andaba. Entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios. (Hechos 3, 1-8)

El cuidado de los enfermos ha sido una señal de identidad de la Iglesia en todos los tiempos, que creó instituciones sanitarias y promovió comunidades religiosas al servicio de los pobres y enfermos.

Recogemos aquí alguna intervención del Papa Francisco que, por su actualidad, puede ayudar a revisar nuestra relación con los enfermos:

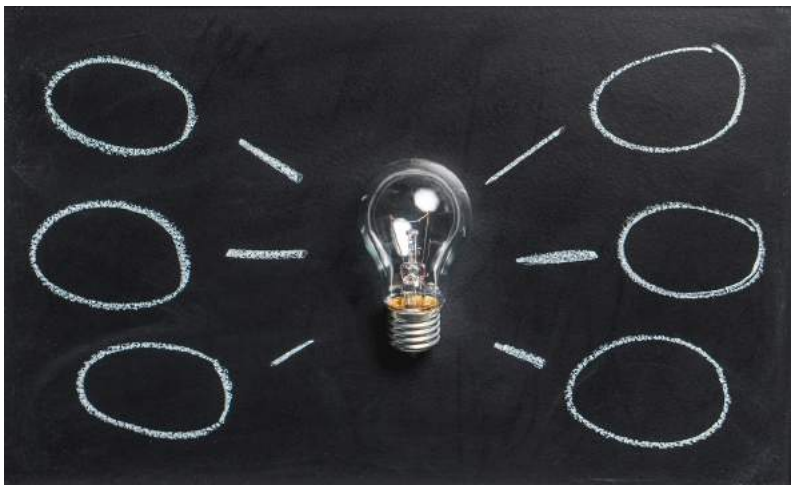
Para ser "imitadores de Cristo" ante un pobre o un enfermo, no tenemos que tener miedo de mirarlo a los ojos y de acercarnos con ternura y compasión, y de tocarlo y abrazarlo. He pedido a menudo a las personas que ayudan a los demás que lo hagan mirándolos a los ojos, que no tengan miedo de tocarlos; que el gesto de ayuda sea también un gesto de comunicación: también nosotros tenemos necesidad de ser acogidos por ellos. Un gesto de ternura, un gesto de compasión... Pero yo os pregunto: vosotros, cuando ayudáis a los demás, ¿los miráis a los ojos? ¿los acogéis sin miedo de tocarlos? ¿los acogéis con ternura? Pensad en esto: ¿cómo ayudáis? ¿a distancia, o con ternura, con cercanía? (15 de febrero de 2015, Ángelus)

Precisamente esta relación con la persona enferma encuentra una fuente inagotable de motivación y de fuerza en la caridad de Cristo, como demuestra el testimonio milenario de hombres y mujeres que se han santificado sirviendo a los enfermos. En efecto, del misterio de la muerte y resurrección de Cristo brota el amor que puede dar un sentido pleno tanto a la condición del paciente como a la de quien cuida de él. El Evangelio lo testimonia muchas veces, mostrando que las curaciones que hacía Jesús nunca son gestos mágicos, sino que siempre son fruto de un encuentro, de una relación interpersonal, en la que al don de Dios que ofrece Jesús le corresponde la fe de quien lo acoge, como resume la palabra que Jesús repite a menudo: "Tu fe te ha salvado". (Del mensaje para la XXIX Jornada Mundial del enfermo).

Si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío (...) El "sálvese quien pueda" se traducirá rápidamente en el "todos contra todos", y eso será peor que una pandemia. (Fratelli tutti, 36).

EN SILENCIO TÓMATE UN MOMENTO PERSONAL Y DESPUÉS PONED EN COMÚN:

- A la luz de estos textos, ¿qué llamadas me está haciendo Dios?
- Como dice el Papa Francisco, ¿miro a los ojos a quien ayudo? ¿cómo lo hago? ¿a distancia, o con ternura, con cercanía?
- ¿Qué actitudes debería modificar en mi vida para hacer realidad el cuidado mutuo?
- A nivel general, ¿qué puede estar diciendo Dios a la sociedad que nos rodea?



-

3 3ER MOMENTO: NOS PONEMOS EN MARCHA - ACTUAR

Ahora toca proponerse unas acciones que sean concretas, revisables y realizables para que podamos cuidarnos mutuamente. A nivel personal, ¿qué acción me propongo? A nivel grupal, ¿qué acción podemos hacer como grupo?:

-¿Hay personas enfermas en tu comunidad parroquial? ¿A cuántas conoces? ¿Sabes cuáles son sus aficiones, sus preocupaciones... a qué problemas se enfrentan en el día a día, tanto ellas como sus familias? Acércate a ellas para averiguarlo.

-¿Has oído hablar de los grupos de pastoral de la salud? En caso negativo, pregunta en tu parroquia/UP si hay agentes de pastoral de la salud y cuál es su misión dentro de la comunidad.

-En caso afirmativo ¿qué iniciativas concretas llevan a cabo los agentes de pastoral de la salud de tu parroquia/UP? ¿Te podrías sumar a alguna de ellas?

-Descárgate la información de contacto con los equipos SARE de hospitales que aparece en la página web de Bizkeliza y compártela con tu red de amigos y conocidos.

-Siempre se dice que las personas enfermas son una prioridad en la parroquia ¿Qué acciones podemos ofrecer, como comunidad, para desarrollar sus habilidades y capacidades y para mejorar sus condiciones de vida? Encuentra información sobre lo que otros grupos o instituciones están ofreciendo para las personas mayores y/o enfermas en la zona en que vives. ¿Qué más se les puede ofrecer?

-¿Cómo tenemos que preparar nuestras actividades y celebraciones para hacer plenamente partícipes de las mismas a las personas enfermas? Señala al menos dos acciones que podamos llevar a cabo en este tiempo de pandemia.

ORACIÓN

En este momento de pandemia mundial
oramos por los enfermos y los que sufren...
y por todos los que sentimos miedo y ansiedad...
Agradecemos a todos los que se encuentran en primera línea:
médicos, enfermeras, personal médico y hospitalario,
cuidadores, familiares, amigos y desconocidos.
Oramos por su seguridad, salud y fortaleza.

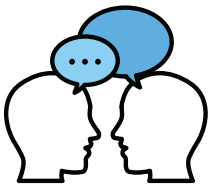
Oramos por los responsables y los encargados de hacer cumplir la ley,
para que puedan ser guiados en sus decisiones y acciones.
Oramos por la comunidad científica,
para que puedan encontrar la manera de contener este coronavirus
y debilitarlo.

Oramos por la Madre Tierra,
que pueda recuperarse del agotamiento y la devastación
que le hemos hecho sufrir,
y que ella nos ayude a descubrir cómo resistir este virus,
cómo restaurar la belleza y diversidad de la naturaleza,
y cómo renovarnos a nosotros mismos y nuestros estilos de vida.

Oramos unos por otros, para que podamos:
- ser precavidos sin estar paralizados
- ejercer la responsabilidad social y pensar en los más débiles y vulnerables
- encontrar formas creativas de conectarnos,
mostrar cuidado y compartir compasión
- idear formas de ayudar a quienes se verán más gravemente afectados por
las medidas adoptadas para abordar la crisis
- escuchar y aprender de esta experiencia.

Con confianza, ¡clamamos al Dios de la Vida y la Esperanza
por misericordia y curación...!

VALORACIÓN



¿Te ha resultado útil este material?

¿Qué otros recursos te gustaría que se facilitaran desde la Diócesis para ayudar a profundizar sobre la dimensión de pastoral de la salud en tu grupo/ parroquia/UP?

AYÚDANOS A MEJORAR, enviándonos tu evaluación y sugerencias a través del siguiente enlace:

☞ Evaluación de los materiales